

REVISTA DE LAS REVISTAS

MELANIDI y STYLIANOPULO.—*Accidentes anafiláticos en las vacas después de inyectadas con suero anticarbuncoso.*—*"Revue generale de medicine vétérinaire"*. Junio de 1928.

Los autores practicaron la vacunación anticarbuncosa en veinte vacas lecheras. Por haberse presentado seis meses después otros casos de carbunco en el hato los mismos autores se vieron obligados a repetir la inyección de suero, eterólogo esta vez como la otra, seguida por la inyección de la vacuna respectiva.

Esta segunda inyección de suero provocó en cuatro animales, quince a veinte minutos después de la operación, accidentes anafiláticos caracterizados por ansiedad, intenso deseo de frotarse, congestión muy fuerte de la piel de las ubres y de las mucosas visibles, edema de los labios de la vulva, urticaria, disnea inquietante y diarrea. Estas manifestaciones duraron al rededor de una hora.

Tres meses después de la intervención antedicha, hubo necesidad de suero-vacunar otra vez los animales. Con el fin de evitar el choque anafilático, de acuerdo con los aconsejados por Besredka se inyectaron a cada

vaca dos centímetros cúbicos de suero y cuarenta y cinco minutos después el resto de la dosis. A pesar de eso, todos los animales que antes habían recibido suero, presentaron, de diez a treinta minutos después, manifestaciones muy claras de anafilaxis. Dos de los animales que ya habían reaccionado después de la segunda intervención fueron más fuertemente atacados, hasta el punto de caer en tierra con intensa disnea y con respiración intermitente. Una abundante refrigeración en el tórax venció rápidamente este estado alarmante: dos horas después los animales se levantaban completamente restablecidos.

De lo anteriormente expuesto sacan los autores las siguientes conclusiones:

1ª La sensibilidad de los bóvidos al suero eterólogo es muy marcada y puede sobrevenir un estado anafiláctico después de la primera, pero más intensamente después de la segunda inyección de suero.

2ª Es aconsejable emplear un suero anticarbuncoso homólogo.

3ª Dos centímetros cúbicos de suero, inyectados cuarenta y cinco minutos antes de la inyección de la dosis total, no fueron procedimiento eficaz para la prevención de un choque anafiláctico. Quizá sería conveniente dejar un tiempo más largo entre la aplicación de las dos inyecciones.

D. G.

D. DE RIVAS.—Método rápido y seguro de concentración o enriquecimiento para la investigación de los huevos y quistes de los parásitos intestinales.—“American journal of tropical medicine”.—Resumen en la “Revista Zootécnica”. Noviembre de 1928.

El autor recomienda el siguiente método que es muy sencillo y rápido para obtener la concentración de los huevos y de los quistes de los parásitos contenidos en las materias fecales:

Introducir uno o más gramos de materias fecales en un pequeño tubo de ensayo; agregar cinco centímetros cúbicos de una solución de ácido acético al 5 por 100 por cada gramo de material; cerrar la abertura del tubo con un tapón de caucho y agitar fuertemente durante algunos segundos hasta que se obtenga una suspensión más o menos homogénea. Dejar en reposo por un minuto y recoger después el líquido sobrenadante por medio de una pipeta o filtrar con tela o con un tamiz metálico. Verter cinco centímetros cúbicos del filtrado en un tubo de centrifuga ordinario; agregar un volumen igual de éter sulfúrico, tapar y agitar fuertemente, manteniendo el tubo en posición horizontal. Centrifugar durante algunos minutos. La mezcla se separará así en dos capas: el

extracto etéreo en la parte superior, un cúmulo de dectritus más abajo, después la solución acética y en el fondo un sedimento con las sustancias más densas. Este sedimento puede ser a veces apenas visible y contiene todos los elementos que se buscan: huevos de parásitos intestinales, quistes de protozoarios, células epiteliales, bacterias, etc.

Este procedimiento tiene, además, la ventaja de permitir la evidenciación de la presencia de la sangre en el extracto etéreo y de determinar aproximadamente la cantidad de bilis contenida en el material extraído por la extensión y tiento del anillo coloreado que se forma en el tubo de centrifuga al nivel de la segunda capa.

MISSAL.—Caso precoz de piroplasmosis en un ternero.—“Anales de Médecine Vétérinaire”. 1929.

Un ternero de raza Friesland, nació el domingo 23 de septiembre de 1928, a las 4 de la tarde. Presentaba bastante buen estado de salud. El lunes y el martes presentaba buen apetito pero el dueño notó que tendía a comer paja de la cama que se le había puesto.

El miércoles antes del medio día, las orinas estaban teñidas en rojo oscuro. Llamado el miércoles después de medio día noté como síntomas dominantes: animal débil, titubeante y vacilante el tren posterior; gusto pervertido, pues con gran insistencia tendía a comer tierra y paja de la cama. El examen microscópico de la sangre muestra gran cantidad de piroplasmas Bigeminun en los glóbulos. Practiqué inmediatamente una inyección de Trypan-bleu.

Durante el jueves presentó: fiebre, decaimiento, los ojos cerrados, permaneció acostado sobre el flanco: la faringe estaba llena de pelotas de paja. El síntoma más saliente consistió en la falta de fuerza muscular en la región del cuello. Durante la noche el ternero murió.

Exámenes repetidos de la sangre de la madre no indican la presencia de ningún parásito.

Parece, por lo tanto, ser debida a una infección intra-uterina, pues el tiempo de incubación es, según los diversos autores, de más de dos días, Lienaux da para la infección natural, 5 a 18 días; para la infección artificial, 5 a 16 días. Hutyra y Marek señalan para la infección natural, 7 a 10 días; para la infección artificial, 8 a 10 días, y relatan casos de babesiosis observadas por Kragenid, 12 a 16 días después del nacimiento.

Knuth y Dutoit demuestran la infección natural después de 8 a 16 días; y la artificial de 3 a 6 días; y en fin, Edmonds da para la infección

natural, 5 a 14 días. Ni los autores citados, ni Brumpr hablan de la herencia de la enfermedad.

Ni en ese ternero ni en otros casos observados se encontraron garrapatas.

(Traducción de F. P. P.)

DUCROTOY Y BARRIER.—*Nota sobre el empleo del sulfato de magnesia en inyección intravenosa en los cólicos del caballo.*—“Revue vétérinaire militaire”. Resumen en “Revista de Higiene y Sanidad Pecuarias”, números 8 y 9, de 1929.

Conocidos son los excelentes efectos de la morfina en los cólicos del caballo, que no solamente ejerce una acción calmante sino que determina una relajación de las fibras musculares lisas y esta acción resolutive se manifiesta sobre todo en los cólicos producidos por contracturas dolorosas de los órganos digestivos, debidas a causas nerviosas o reflejas. Simultáneamente la morfina influencia a los nervios vasomotores y amenora la secreción de las glándulas del estómago y del intestino, pero estos efectos, el último de los cuales es tan buscado en las diarreas rebeldes, son desfavorables en los casos de congestión y de indigestión e inútiles en los cólicos derivados de una irritación nerviosa.

Los inconvenientes señalados pueden remediarse con ciertos paliativos de los cuales los autores se limitan a estudiar uno que no tiene virtud narcótica, pero que en compensación, reúne calidades sedativas indiscutibles, que es una sal que no ejerce ningún papel perturbador de la secreción glandular ni acarrea ningún trastorno en la circulación: el sulfato de magnesia, cuyo empleo han considerado los autores, por muchas razones, preferibles en ciertos casos al de un estupefaciente.

Empleado en inyección endovenosa en 45 casos de cólicos de toda clase, ocurridos en el Hospital veterinario de Meknés, los autores fueron disminuyendo la cantidad de solución inyectada a medida que aumentaba la concentración: al principio inyectaban 20 c. c. de una solución al 10 por 100; después, 10 c. c. de una solución al 20 por 100, y en fin, 5 c. c. de solución al 100 por 100. De una manera general la curación se obtenía entre 15 a 60 minutos después de la inyección en 42 de los 45 casos tratados por el sulfato de magnesia con exclusión de todo otro medicamento; sólo en dos casos fue necesario reiterar el tratamiento con una segunda inyección hecha 40 ó 60 minutos después de la primera.

Aunque 45 casos no sean suficientes para deducir conclusiones bas-

tan sin duda, para probar que numerosas manifestaciones de cólicos no exigen más que una medicación sedativa que, según los casos, modere la excitación de un órgano, mitigue un hiperperistaltismo pasajero, disipe un reflejo, reprima una contracción espasmódica o resuelva una contractura tenaz.

Así como se ha dicho de la morfina, puede asegurarse que el sulfato de magnesia tiene un indiscutible valor pronóstico, pues cuando es ineficaz indica que deben emplearse otros medios terapéuticos. El valor de la morfina como sedante no es siempre mayor que el del sulfato de magnesia, a juzgar por el siguiente caso: en una congestión intestinal, la inyección de sulfato de magnesia había resultado ineficaz y se buscó la acción calmante de la morfina, pero los efectos de este alcaloide no fueron tampoco favorables. Por el contrario, en un caso semejante, la inyección de la sal de magnesia después de una sangría se reveló como un ayudante precioso.

La posología señalada por los autores no es definitiva, y se proponen fijar por nuevos ensayos las dosis más convenientes.

ALTARA.—*Sobre la vacunación intradérmica única contra el carbunco hemático y especialmente sobre la inmunización de los prinos.* "La Nuova Veterinaria". Marzo de 1929.

Las teorías modernas de Besredka sobre la inmunidad local—objeto todavía de discusiones—tienen una extraordinaria aplicación en la práctica de la profilaxia anticarbuncosa. Realmente el nuevo método de vacunación intracutánea contra el carbunco hemático ha dado los más halagüeños resultados, ya en las investigaciones de laboratorio, ya también en la aplicación a bóvidos, équidos y óvidos en los focos infecciosos.

Altara aporta una nueva contribución al conocimiento del método con importantes estudios hechos por él en Cerdeña, región en la que el carbunco hemático se encuentra extraordinariamente difundido y es causa de pérdidas muy graves. En esa región el viejo método pasteuriano de inmunización presenta obstáculos notables a su rápida difusión, sea por la necesidad de dos inoculaciones, sea por las posibles reacciones post-vacunatorias. También la vacuna única Pasteur, si bien elimina el primer inconveniente, no acaba en realidad con el segundo.

La inoculación intradérmica se practicó con dosis de un cuarto y un octavo de centímetro cúbico para los grandes y los pequeños animales, respectivamente, de vacuna única Pasteur aplicada en el pliegue de la cola de los rumiantes y en el cuello de los équidos. Se practicó la

vacunación con una jeringa común de Pravaz provista de una aguja delgada y de longitud de un centímetro.

Ante todo, la vacunación se hizo en un Laboratorio a varios óvidos con resultados plenamente satisfactorios: los animales inmunizados no sufrieron reacción local ni fiebre y resistieron a una muy rigurosa inoculación de control hecha cuatro días después de la vacunación.

En el curso de dos años se vacunaron al rededor de 500,000 óvidos, 100,000 bóvidos y 1,500 équidos. Siempre el método resultó práctico, eficaz, inocuo y barato. Se comprobó, además, que la vacunación intradérmica puede substituirse ventajosamente a la sero-vacunación en los rebaños y en los hatos infectados, y puede, además, aplicarse simultáneamente con la vacunación contra el carbunco sintomático.

Altara ensayó también el procedimiento anotado en caprinos sardos, tanto en el Laboratorio como en el campo y los resultados permiten asegurar que es posible y oportuno extender el método a los caprinos, en los que la inmunización se presenta mediante la inoculación única, intradérmica, de vacunas tanto de escasa como de fuerte virulencia. Debe observarse, sin embargo, que el antígeno de virulencia más escasa es mejor aplicarlo en el tratamiento de rebaños indemnes y la vacuna más virulenta en los casos de infección declarada.

D. G.

G. Moussu.—Intoxicaciones en el carnero.—“Recueil de Medicine Vétérinaire”. Enero de 1927.

Al laboratorio de Moussu fue llevado un carnero muerto de repente sin ningún sintoma prodrómico. Ese carnero era el décimo fallecido en el rebaño en el curso de diez días, de la misma manera.

El veterinario de la hacienda no había logrado poner nada en claro, no obstante el cuidado con que practicó las autopsias. También fue negativa la autopsia hecha por Moussu, si se exceptúa el hecho de que la mucosa del rumen se desprendía con enorme facilidad.

Los animales tenían al rededor de cuatro meses y la mortalidad apareció en el periodo del destete. Su forraje consistía en tamo, remolachas, avena triturada y torta de linaza. A título de ensayo Moussu aconsejó el cambio de alimentos, poniendo a pastoreo los animales. Este consejo no fue practicado para todos los animales, pues el dueño dejó un grupo en el establo. Diez días después de esto, dos de los que habían permanecido en el establo murieron también de repente.

Frente a este resultado, Moussu examinó una muestra de la torta de linaza, para ver si contenía principios tóxicos y, de manera especial, si existía en ella un glucósido-cianógeno (la linamarina) que suele en-

contrarse en ese tipo de torta. Las investigaciones hechas en ese sentido dieron resultados muy claramente positivos. La reacción practicada por Moussu para averiguar la existencia de linamarina, reacción que sirve también para otros productos que generan ácido cianhídrico, es la siguiente:

Se toma una porción del producto sospechoso y se bate en agua, a 37 ó 38 grados, hasta obtener una papilla. Se pone luego en un tubo hasta la mitad del mismo. En la parte superior del tubo, sin que tenga contacto con la papilla, se pone una tira de papel picro-sódico ajustado con el corcho (El papel picro-sódico se prepara mediante la inmersión de tiras de papel de filtro en una solución acuosa concentrada de ácido píttrico. Se saca y se deja secar. Después el papel se pone por un minuto en una solución de carbonato sódico al 10 por 100 y, una vez seco, está listo para su empleo). Puesto el papel en el tubo, como antes se ha dicho, se verifica después de 24 horas a la temperatura ordinaria y después de 5 ó 6, a la temperatura de la estufa, el desarrollo de ácido cianhídrico que, al contacto con el ácido píttrico produce el isopurpurato de sodio que colora el papel en un rojo más o menos intenso, según la cantidad. Cuando el papel permanece coloreado en amarillo, la reacción es negativa.

D. G.

